

CRONICA ECONOMICA

POR

JOSE LUIS SAMPEDRO

PARA empezar por el principio, en esta primera crónica, sería preciso pintar un telón de fondo contra el cual hallaran los acontecimientos su perspectiva y de donde les viniera su historia. Pero el riesgo de encantarse demasiado entre las resonancias de la palabra «Europa» (que, por añadidura, ha de escribirse a la luz de la advocación hispanoamericana de estos Cuadernos), induce a suprimir toda clase de explicaciones introductorias. A un ajeno e independiente documento confiaremos la entrada en materia: al informe que publicó en febrero el Departamento Económico de las Naciones Unidas. En ese texto, al resumirse las tendencias predominantes en 1948, se concluye que no es probable una agravación de las tendencias inflacionarias en 1949, sino que, al contrario, más bien pueden resultar aliviadas. Pues en el pasado año, el volumen físico de la producción fué casi un 10 por 100 mayor que en 1947, tanto en el aspecto industrial como en el agrícola, sobre todo en aquél. Con lo que los actuales problemas económicos tienden a gravitar principalmente sobre lo monetario y, también en gran parte, sobre las dificultades que continúan entorpeciendo el comercio internacional.

Las tendencias previstas en el informe se pueden ya comprobar en ciertos países; por ejemplo, en Francia. Esta nación ofrece, además, un interés muy representativo, porque en ella se vienen manifestando desde el final de la guerra los dos opuestos grupos de fuerzas enfrentados en la Europa de hoy : las dificultades políticas y las posibilidades económicas. El aumento de la producción en Francia, a lo largo de 1948, resulta evidente de los datos e índices disponibles, y las repercusiones de ese aumento sobre los precios han sido sobradamente comentadas en la prensa, en lo que respecta a las cotizaciones de los productos agrícolas, por lo que podemos dispensarnos de descender aquí a enumerar la notable baja experimentada por dichos artículos, tal como resulta de una comparación, recientemente publicada, entre los precios de las legumbres y hortalizas en marzo de 1949 y en el mismo mes de 1948. Pasaremos, por eso, a los sectores industriales, en algunos de los cuales se advierte la misma tendencia, aunque no tan general ni tan marcada, apreciándose ya una mayor saturación de la demanda, hasta el punto de que el pasado 23 de marzo el Secretario de Asuntos Económicos, M. Pinay, pudo anunciar ante la Asamblea Nacional que, en fecha próxima, se disminuiría la intervención que pesa sobre ciertos sectores comerciales, algunos tan importantes como los textiles o los automóviles. Finalmente, las últimas semanas de marzo han registrado también una declinación de las cotizaciones de Bolsa (si bien en eso influye la exigencia de disponibilidades reclamadas por la fecha final del trimestre) e incluso del mercado del oro, aunque en éste se ha convertido ya en mucho más vacilante la llamativa baja experimentada algunas semanas antes.

¿Corresponden esos síntomas a una crisis o, simplemente, a un reajuste? Esta es la pregunta que, como los norteamericanos al otro lado del Atlántico, se plantean los comentaristas franceses. La tesis oficial es, naturalmente, que se trata de un paso hacia el equilibrio económico. Por de pronto, si bien este último objetivo no puede considerarse todavía alcanzado, cabe al menos presentar, en lo que va de año, un hecho de verdadera importancia : el éxito del empréstito al 5 por 100, que ha proporcionado al Gobierno, no sólo los cien mil millones de francos que deseaba, sino la suma de 279.000 millones : 108.000 en metálico, 44.000 en bonos del Tesoro y 145.000 en otros títulos, de los convertibles en el nuevo empréstito, de acuerdo con las condiciones de emisión. Aparte de que estos resultados han mejorado la cotización exterior del franco y reducido los anti-

cipos del Banco de Francia al Gobierno, haciendo innecesario además recurrir a algunos impuestos de los que ya estaban autorizados, el éxito del empréstito ha tenido la favorable consecuencia de aclarar notablemente el ambiente de los negocios y de provocar una constructiva reacción psicológica cuyo valor no puede calcularse todavía, pero no puede tampoco ser desconocido.

EL PLAN BRITÁNICO PARA 1949

El aumento de la producción se ha manifestado en la mayoría de los países de Europa Occidental y en algunos, como en Bélgica y Suiza, crea ciertas dificultades a determinados sectores industriales, que buscan afanosamente en la exportación el mercado que ya no encuentran dentro del país y la manera de mantener su actividad. En la Gran Bretaña, donde, como es sabido, una de las líneas básicas de la política económica es la expansión de las exportaciones, el Plan para 1949, expuesto en un reciente Libro Blanco, sigue insistiendo en el aumento de la producción más allá de los progresos realizados ya en el pasado año. Una vasta expansión de la industria pesada y demás sectores básicos, unas inversiones importantes en las industrias transformadoras y otras menos cuantiosas en la construcción y restantes actividades, forman parte del Plan que, al mismo tiempo, subraya la necesidad de frenar los precios y aumentar el rendimiento para conseguir reducirlos, sobre todo en el caso de las mercancías destinadas al exterior.

ALEMANIA

Otro Libro Blanco subraya los extraordinarios progresos ingleses en el terreno de la balanza de pagos. Pero, al mismo tiempo, ciertos productores británicos se quejan ya de la competencia alemana. Esto nos desplaza hacia esas otras tierras de Europa que constituyen las actuales Marcas fronterizas y donde es muy difícil separar lo político de lo económico. Así, por ejemplo, la adopción del «deutsche mark» como única moneda oficial en los tres sectores occidentales de Berlín (medida decretada después de haberse publicado, el 16 de marzo, el informe de los técnicos neutrales del Consejo de Seguridad, que venían discutiendo este problema desde la reforma monetaria aliada de 22 de junio pasado), se sale de lo puramente económico y contribuye a agudizar la escisión política de la ciudad. Y el mismo complejo carácter tienen otras dos importantes cuestiones económicas

de la Alemania de hoy: la organización del Ruhr y el desmantelamiento industrial.

Sobre el Ruhr se llegó a un acuerdo a primeros de año que, aunque más bien tenía por objeto llenar las necesidades de seguridad sentidas por los aliados y, sobre todo, por Francia (hasta qué punto las haya satisfecho ha sido cosa muy discutida), repercutió considerablemente sobre la capacidad económica de esa cuenca, que ahora se considera necesario mantener a un nivel más alto de lo que se pensaba en los días de 1945. A este respecto, en la segunda quincena de marzo se publicó en la «Neue Zeitung», de Francfort, con la autoridad que da a dicho periódico el ser órgano de las instituciones norteamericanas de ocupación, una información de su corresponsal en Washington, según la cual se iba a estudiar el modo de poner la industria alemana al servicio del programa militar europeo, dentro del respeto a las cláusulas de los Tratados vigentes, en relación con el desarme de Alemania. Y un editorial del mismo órgano periodístico subraya esa participación alemana indirecta en la ayuda militar norteamericana a los países del Pacto del Atlántico, para lo cual se llegaría incluso a elevar hasta catorce millones de toneladas el actual máximo de 10,7 millones, que es el impuesto por los Tratados.

El mismo conflicto; entre incapacitar a Alemania para una agresión y poner su industria en condiciones de servir para una guerra, domina el problema relativo al futuro de las factorías alemanas que los primeros convenios acordaron desmantelar. Nada menos que ciento sesenta y siete de esas fábricas recomienda mantener activas en Alemania el informe del Comité Humphrey, sobre el cual se desarrollaron en Londres conversaciones tripartitas a finales de marzo. Y, según parece, al cerrar estas líneas existía ya, en principio, un acuerdo favorable sobre ciento cincuenta de esas instalaciones, estando sólo pendiente la decisión relativa a las diecisiete restantes, entre las que, por cierto, se encuentra la famosa factoría Thyssen, que puede trabajar dos millones y medio de toneladas anuales de acero, y para la cual los Estados Unidos proponen crear un Comité internacional. Puede apreciarse, en definitiva, que la capacidad productiva alemana va encontrándose a un nivel bastante más alto del primeramente previsto, y de aquí la competencia que empieza a desarrollar en los mercados mundiales.

YUGOSLAVIA

El otro foco importante de estas tierras fronterizas es Yugoslavia, donde, según informaciones recientes, el conflicto entre Tito y la

U. R. S. S. parece próximo a entrar en una fase decisiva. En el terreno de la economía, Yugoslavia viene siendo, por una parte, objeto de sanciones económicas del Kominform, consistentes sobre todo—según se deduce de una resolución adoptada en Lubliana el 23 de marzo, en el segundo congreso de obreros metalúrgicos yugoslavos—, en la elevación de precios de las mercancías enviadas por la Europa oriental a Yugoslavia, en las demoras e incluso interrupción de los envíos y hasta, como hace Hungría, en la suspensión del pago de las reparaciones de guerra. Como es natural, todo ello empuja a Yugoslavia hacia Occidente, aunque sea cautelosa y vacilantemente, sobre todo hacia la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Estos adquieren casi todo el cobre yugoslavo y venden, en cambio, petróleo del Oriente Próximo y elementos productivos para el plan quinquenal yugoslavo. La situación, sin embargo, es lo bastante confusa como para que, el primero de marzo, se haya firmado en Belgrado un convenio comercial con Checoslovaquia en el que se mantiene un volumen de intercambio prácticamente igual al del pasado año, siendo así que los demás países del bloque soviético y la propia U. R. S. S. han restringido fuertemente el comercio con Tito, según decíamos, así como las industrias austriacas bajo el control ruso, especialmente los petróleos de Zisterdorf.

UN «PLAN MARSHALL» SOVIÉTICO

Yugoslavia aparece así como la mancha más indecisa y difícil de definir en medio de la fisura que, cada vez más nítidamente, divide a los dos campos. Constituye, desde luego, la excepción, pues, en general, la Europa del Este se muestra unánime bajo la batuta rusa. A fines de enero esa unanimidad se organizó económicamente en forma de una especie de réplica soviética al Plan Marshall, al crearse un Consejo para la Mutua Ayuda Económica, entre la U. R. S. S. y Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania y Checoslovaquia. Dicha creación fué anunciada por Moscú como la «respuesta al bloqueo comercial de Estados Unidos y Gran Bretaña contra las democracias populares», lo que resulta difícil de justificar ante los recientes acuerdos entre la U. R. S. S. e Italia, Noruega y otros países, y ante el acuerdo comercial anglo-polaco y otros ejemplos semejantes. Como quiera que sea, el Consejo es una nueva manifestación de las tendencias soviéticas hacia la mayor integración económica de estos territorios y, sobre todo, hacia su industrialización, que la U. R. S. S. se ha comprometido a facilitar suministrando maquinaria, imposible de adquirir por estos países en el mundo llamado occidental.

La posibilidad de cumplir ese compromiso dependerá, naturalmente, de las propias realizaciones industriales rusas. En este aspecto, las informaciones difundidas, a primeros de año, por la prensa soviética eran optimistas, sobre todo en los sectores de la Electrificación Rural y de la Industria pesada y la Siderurgia, cuyo ministro, Tevoshan, ha anunciado importantes progresos, especialmente en la zona de Magnitogorsk. Junto a estas noticias que, insistimos, son la descripción rusa de los acontecimientos, tiene indudable interés el hecho de que entre los últimos cambios en el alto personal soviético figure la sustitución de Voznesenski, que, como presidente del Gosplan, asumía la responsabilidad de los planes quinquenales. Aunque es muy posible que a todos esos cambios de personal se les haya dado fuera de Rusia más importancia de la que tienen, lo interesante aquí es que Voznesenski fué el principal oponente de Varga, destacado economista ruso caído en desgracia en 1948 por sostener que no era imposible para los países capitalistas superar una crisis económica, por lo que la política rusa no debía basarse en la hipótesis de una inminente depresión económica en los Estados Unidos. Es posible que, teniendo en cuenta este hecho, la sustitución de Voznesenski tenga alguna significación; aunque deducir de ella una mayor flexibilidad política de la U. R. S. S. hacia el mundo occidental resultaría muy aventurado, dadas las dificultades para conocer lo que realmente sucede en Rusia. Por de pronto, el presupuesto para 1949 presentado por Zverev el 10 de marzo, ante el Soviet Supremo, ofrece un neto aumento de los gastos militares que, invirtiendo la tendencia decreciente, no alterada en dicho renglón desde 1944, pasan desde 66.100 millones de rublos en 1948 a unos 79.000 millones previstos para el año actual.

COOPERACIÓN COMERCIAL

Entre tanto, si el Este se organiza, también lo hace el Oeste. Las noticias, en este sentido, no sólo no faltan, sino que, incluso, amenazan confundirnos con entremezcladas referencias al programa de los Diecinueve, al Comité de los Ocho o a la Conferencia de los Cinco; aparte de otras entidades de carácter político y de nombres similares que contribuyen a aumentar la confusión.

Para circunscribirnos a lo económico y para hablar primero de la colaboración de carácter general, nos referiremos a las sesiones que, en los primeros días de marzo, celebró en París el llamado «Comité

de los Ocho», de la Organización Europea de Cooperación Económica, durante las cuales se puso de manifiesto el diferente concepto que de esa cooperación continental tienen la Gran Bretaña y Francia, pero en las que se logró llegar a acuerdos de interés. Por otra parte, a juzgar por las declaraciones del Secretario General de la O. E. C. E., el distinguido economista francés M. Robert Marjolin, la Organización está dejando ya el terreno de los principios para entrar en el de la aplicación, habiéndose llegado ya a acuerdos importantes en relación con el turismo, con la alimentación y agricultura y con la industria. Y, lo que es más importante, se ha ultimado la elaboración de un plan basado en los cuatro principios siguientes: a), cada nación procurará que el presente año sea el de su estabilización monetaria y financiera; b), es fundamental el aumento de las exportaciones y de los ingresos invisibles; c), se deberán reducir las importaciones del área del dólar en la medida de lo posible, y d), se fomentará el intercambio entre los países europeos. Tales son los principios básicos del «Programa de los Diecinueve», elaborado a base de las deliberaciones del «Comité de los Ocho», a que nos referíamos al principio. También en el mes de marzo, y en relación con las repercusiones económicas del Pacto del Atlántico, se ha celebrado en Londres la Conferencia de los Cinco, que se ha ocupado principalmente de los problemas relativos a la producción de guerra y a su financiación. Entretanto, continúan en Estados Unidos los trámites necesarios para la votación de créditos con destino al segundo año del Plan Marshall. Los proyectos fueron aprobados a mediados de marzo por las Comisiones de Asuntos Exteriores del Senado y de la Cámara de Representantes, con algunas variaciones de detalle.

UNIONES ADUANERAS Y ECONÓMICAS

Si, como vemos, estos dos meses pasados han sido activos en el terreno de la cooperación europea general, no lo han sido menos en el de los acuerdos regionales. En algún caso se trata de simples reuniones de estudio, como las iniciadas el 15 de marzo en Copenhague para trabajar en el proyecto de una unión aduanera nórdica, integrada por Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. En cambio, la Unión Económica del Benelux, que estaba prevista para el 1 de enero de 1950, queda retrasada en principio, por acuerdo de la Conferencia reunida en La Haya el 10 de marzo, para el 1 de julio del mismo año, en vista de que los técnicos han demostrado a los Gobiernos de los tres países la imposibilidad de llegar a suprimir,

durante los doce meses de 1949, todas las fronteras económicas y financieras.

Pero, por otro lado, las uniones aduaneras en Europa han añadido a su lista una muy importante, al firmarse el 26 de marzo el Tratado que establece la unión aduanera franco-italiana. Con esto llegan a su punto culminante las negociaciones que venían desarrollándose entre ambos países desde que, el 13 de septiembre de 1947, el ministro francés de Asuntos Exteriores y el embajador de Italia formularon sendas declaraciones, con las que se inició el estudio de los términos del problema. Los artículos del Tratado establecen, entre otros particulares, que en el plazo de un año habrá de entrar en vigor un arancel común de ambos países frente al exterior y que, una vez en práctica dicho arancel, las mercancías de una a otra nación no estarán sujetas a derechos de aduanas. Se establece igualmente que se realizará progresivamente una unión económica de ambos países prevista, en principio, para que sea una realidad dentro de seis años. Por último, se modifica también la actual relación de cambio entre las dos monedas, que pasa a ser de 180 liras por cada 100 francos.

Finalmente, es de gran interés el hecho de que el Tratado no afecta sólo a los territorios metropolitanos de Italia y de Francia, sino, además, a los tres departamentos franceses de Argelia. Este hecho no sólo responde a unas ciertas características económicas de dichos territorios norteafricanos, sino que, además, pone de manifiesto uno de los hechos a largo plazo más importantes de nuestros días: la creciente interdependencia entre Europa y Africa. Y aquí hemos de concluir, porque comentar ese fenómeno sobrepasaría los límites de una pura crónica.

José Luis Sampedro.
Alberto Aguilera, 5.
MADRID (España).